



5

**cuadernos
agrarios**

cuadernos agrarios



Revista Trimestral

Año 2, No. 5

Septiembre 1977

CONTENIDO

<i>La política agraria de la Junta Militar chilena: un intento de involución histórica, Ricardo Fenner V.</i>	3
<i>El agro durante el gobierno de la Junta Militar chilena, Ana V. Stern</i>	16
<i>Problemas en el análisis de clases del sector agrario en países dependientes, Veronika Bennholdt-Thomsen</i>	22
<i>La lucha campesina en Veracruz entre 1923 y 1934: un intento de organización independiente, Carlos Martínez Assad</i>	38
<i>Mapachismo y poder político en el campo chiapaneco: 1914-1977, Antonio García de León</i>	57
<i>Cosecha de ira. Agroimperialismo en el noroeste de México, NACLA</i>	67
<i>Aquí el que manda es el pueblo, Jaime M. Luna</i>	98
<i>El congreso de unificación de los cañeros: "un compromiso de hombres", Luisa Paré</i>	114
<i>Reseñas bibliográficas</i>	120
<i>Publicaciones recientes sobre cuestiones agrarias</i>	127

Número en homenaje a la resistencia chilena, a cuatro años del golpe militar

Portada: Delegados al Primer Congreso Campesino en Chile, Santiago, 1927
Fotografías y reproducciones de Francisco Orduña.

El congreso de unificación de los cañeros: “un compromiso de hombres”

Luisa Paré

Del 17 al 19 de junio “representantes” de 100 000 cañeros transportados a la ciudad de Puebla fueron integrados en una organización única de cañeros: la Unión Nacional de Productores de Caña. Hasta ahora habían existido muchas organizaciones de productores de caña. Tan sólo en la CNC, tres agrupaciones diferentes: la Unión Nacional, la Asociación Nacional y la Alianza de Productores de Caña (a veces sí, a veces no); además la Federación de Productores de Caña del Congreso del Trabajo. Esto sin contar las organizaciones locales adheridas a la CNC y los grupos independientes del gobierno.

¿De dónde surgió la iniciativa de la unificación cañera y a qué responde? En más de 10 ingenios de Veracruz y Oaxaca, los cañeros nos decían: “Es un orden del señor Presidente”. El auditorio donde se realizó el Congreso en Puebla estaba encabezado de un enorme letrero: UN COMPROMISO DE HOMBRES, frase que aludía a la promesa hecha, meses atrás, por los dirigentes nacionales al señor Presidente de unificar a los cañeros. ¿Por qué la unificación? ¿Había desunión?

Los cañeros, más que cualquier otro grupo de campesinos, han constituido la clientela política por excelencia de dirigentes que, a través de sus puestos en el sindicalismo cañero han subido las escaleras de la Cámara de Diputados. La existencia de diferentes organizaciones ha servido a los intereses de los industriales azucareros que pudieron así enfrentar a los campesinos entre sí y desviar su militancia y su movilización de la defensa de sus intereses propios.

Si bien la industria azucarera estaba en crisis desde hace mucho ahora parece haber llegado al infarto. Si es un hecho conocido el que no hubo exportación de azúcar en las dos últimas zafras, es un secreto a voces que México, hasta ahora exportador de azúcar, desde el año pasado refina en el ingenio de San Cristóbal azúcar traída de Cuba en costales con membrete de dicho ingenio y que este año se importaron otra vez 50 000 toneladas. Si la escasez de azúcar para exportación representa un problema serio para la importación de divisas, el nivel actual de la producción del dulce por debajo del consumo nacional pone en peligro el

abastecimiento para el mercado interno, tanto para la canasta de consumo de los trabajadores como para la adquisición de materia prima para la industria, principalmente la refresquera.

Nadie ignora que, con frecuencia, los comerciantes recurren al ocultamiento de la mercancía para subir los precios. Esta práctica tan difundida, permitió al gobierno dar una explicación 'aceptable' a la reciente escasez de azúcar en el mercado. Sin embargo, la existencia de miles de toneladas de azúcar en las bodegas de UNPASA al mismo tiempo ¿bastaba para echar la culpa solamente a los comerciantes? ¿O no será que se trata del principio de racionamiento del azúcar para recuperar cierto nivel de exportación o por lo menos para ajustar el consumo a la producción nacional, mientras 'se arregla' el problema de la industria azucarera?

Este problema se debe a que la mayoría de los ingenios del país son obsoletos y requieren de grandes inversiones de capital para tener un nivel de eficiencia mínima. Esta situación es el resultado de que, durante años, los industriales azucareros han invertido las fabulosas ganancias extraídas a los trabajadores cañeros y azucareros en otros negocios y no en la reposición del capital desgastado en sus ingenios. Del campo cañero han salido las riquezas que han permitido el desarrollo del capitalismo en otras ramas de la producción. De los ingenios han salido negocios como Mexicana de Aviación, Nacional Hotelera, R.H. Steele, etcétera. Cuando les llegó el agua al cuello a los industriales azucareros empezaron a trabajar ya no con dinero propio sino con crédito del gobierno a través de FINASA. Ahora ya no son sus ganancias que son desviadas del sector azucarero sino que los créditos otorgados para el funcionamiento de sus ingenios y para habilitar a los ejidatarios los jinetean en otros negocios mientras que los campesinos esperan un préstamo cuya demora aparte de las dificultades económicas que significa para ellos, también trastorna la producción de caña.

Esta situación es la que ha llevado a la mencionada crisis y a una 'estatización de hecho' de los ingenios azucareros que, en su mayoría ya están en manos del gobierno.

Ante la crisis, fruto no sólo de la descapitalización realizada por el sector privado sino también de determinada política económica gubernamental, el gobierno ha optado por una mayor ingerencia que, lejos de perjudicar a los industriales privados, viene a quitarles de encima un negocio que ya no les interesaba mucho. A pesar de las enormes deudas (1500 millones de pesos entre Aarón Saenz, Suárez y Machado), es probable que el proceso de liquidación de sus empresas no les afecte mayormente sino que, al contrario, salgan ganando con la solución de la sociedad mixta con la que se le perdonó la deuda a Aarón Sáenz.

La unificación de los cañeros forma parte de la estrategia gubernamental de intervenir un sector de la economía que ya no se puede presentar como un negocio sino como un servicio público a la manera de la energía eléctrica o del petróleo (no la petroquímica). Para presionar a los industriales azucareros privados a que obtengan una mayor productividad en fábrica y para controlar el proceso de corrupción en los ingenios estatales, el gobierno necesita hacer una

alianza con los cañeros y controlarlos en una sola organización.

Se dice que este control es para evitar su manejo por los industriales a favor de sus intereses pero nosotros pensamos que también es para evitar la posibilidad de una alternativa de organización independiente y más radical que, pugnando por el mejoramiento de las condiciones de los cañeros o por la obtención de mayores utilidades posibles con otros cultivos pudiese poner en peligro el abastecimiento de materia prima o salirse del control de precios de la misma.

¿Por qué fueron los cañeros al Congreso de Puebla? En asambleas celebradas en cada ingenio, se nombraron delegados al Congreso. Los productores iban a esas asambleas con la ilusión de que se iba a pagar un adelanto sobre la liquidación de la zafra 1976-77 o por lo menos tratar ese problema. Una vez reunida la base cañera se planteaba el asunto del Congreso y allí venían los enfrentamientos entre las diferentes organizaciones para nombrar delegados. Esos enfrentamientos vinieron siendo una especie de eliminatoria para medir fuerzas para la confrontación final. Algunas planillas de delegados fueron negociadas entre las organizaciones contrincantes: "Yo tantas y tú tantas o nada" o, cuando no había consenso en la cúspide, elegidas por la base con la ventaja para el grupo favorecido por la correlación de fuerzas existentes.

17 de junio. Puebla de Los Angeles, Cerro de Loreto, Auditorio de la Reforma, Congreso Nacional Constituyente de la Central Unica Cañera. Bajo la cúpula de madera, 1344 delegados transportados por la CNC para formar la organización única de cañeros, viejo proyecto que nunca se había podido realizar. Recordemos que esta Coalición ya se formó una vez en 1975, sólo que en aquella ocasión la CNC dejó fuera a la rebelde Alianza de Productores de Caña dirigida por Roque Foglio Spinoza.

Ondean los sombreros y repica el arpa veracruzana. En la pared un enorme letrero:

ESTO ES UN COMPROMIESO DE HOMBRES, alusivo a la promesa de los dirigentes en Los Pinos. Sobre el mantel de la mesa: ORGANIZACION = PRODUCCION.

Los oradores se turnan en la tribuna. El primero es el secretario de la CNC que, entre los objetivos de la unificación cañera, aparte de aspectos técnicos de la producción y de la productividad, plantea "fortalecer nuestro amor a México así como una mayor participación política y más organización".

Sigue ante el micrófono el vocal de la Comisión Nacional de la Industria Azucarera. Entre gritos del público: "No queremos demagogia. Que cumplan", el orador contesta: "No echemos la culpa a nadie. Somos hombres y sabemos asumir nuestra responsabilidad".

De las palabras del dirigente de la Unión Nacional de Productores de Caña, destacamos las siguientes: "La industria azucarera es la más fuerte porque es la única que nació con raíces mexicanas... Esta industria da trabajo a 3 ó 4 millones de mexicanos. Por eso debemos estar con su gobierno que protege nuestra industria".

Entre todos esos discursos destacan gritos reiterativos por diferentes lados del auditorio: "A \$ 35 el punto de sacarosa".

Entre vivas y sombrerazos jarochos, el popular Roque sube a la tribuna. Al

iniciar, reafirma su militancia cencista y su apoyo a la "alianza para la producción". Después de trazar un programa de acción, con inspiración hegeliana, Roque ofrece lo expuesto al señor Presidente como su tesis, señala el autoritarismo como la antítesis e invita al gobierno en turno a dar la síntesis.

Se nombran los representantes de las mesas de trabajo y éstas trabajan resumiendo las ponencias presentadas por los delegados. Al transcurrir las horas y empezar el segundo día de labores, uno se da cuenta que a los cañeros no les interesa más que una cosa: que suba el precio de la caña este año mismo. Si se han dejado movilizar es con la esperanza de que eso se va a obtener.

Los informes de las mesas se siguen los unos a los otros hasta el de un dirigente cuyo planteamiento proindustrial suscita múltiples mociones. Después del primer espontáneo que se lanza al ruedo y agarra el micrófono para protestar por esas posiciones, el presidente de la mesa, para disolver la tensión, pide un minuto de silencio para el gran líder cañero Alfredo Vladimir Bonfil.

Eso no basta para calmar la indignación de los cañeros que, por decenas, suben a la tribuna a denunciar los atropellos de los industriales y a exigir el aumento del precio de la caña.

Con un inusitado democratismo, se deja hablar a quien quiera, sin controlar la asamblea que, ella sí, de manera poco democrática censura a los oradores. El efecto psicológico es evidente: "desfóguense". Y el simple hecho de gritar: "\$ 35 por punto de sacarosa" y de recibir una ovación de un auditorio lleno toma el carácter de oración con la creencia de que el rezo basta para hacer caer la lluvia del cielo.

Resulta un tanto contradictorio la tolerancia de la CNC a los ataques contra los ingenios si se toma en cuenta el hecho de que la mitad de éstos son del gobierno. Pero mientras los cañeros no tomen conciencia de la necesidad de organizarse independientemente y no bajo la tutela de su patrón, pueden gritar lo que quieran. También contrasta la tolerancia de la mesa con la intolerancia y la arbitrariedad del público que censura a unos oradores mientras deja hablar a otros. A esta altura el ambiente es de relajo. El no dejar hablar a unos no parece responder siempre a razones faccionales sino en parte a la aceptación o negación por parte de los cañeros de la imagen de sí mismos presentada por algunos oradores como en el caso de personas humildes o que no saben expresarse bien.

La mesa de Roque es la más delicada. Es la de las reformas a los decretos cañeros que incluye el precio de la caña. Con habilidad y evitándose así los chiflidos que le tocaron a otro, se hace acompañar al micrófono de todos los participantes en su mesa, miembros de diferentes organizaciones, estableciendo así las bases del consenso. En un lenguaje técnico pero claro hace un resumen de las proposiciones contenidas en las ponencias, resumen acompañado de aplausos cuando toca los puntos neurálgicos. Después viene el dictamen de la mesa que, en realidad no se compromete con nada, plantea la necesidad de aumentar el precio de la caña en base al aumento de los costos de producción y finalmente que la nueva organización haga un estudio de la situación. La habilidad consiste en que resulta difícil para el público deslindar entre el resumen que retomó de manera casi completa las proposiciones de los cañeros y el dictamen que las dejó en el aire. Algunos espontáneos captan la diferencia y una omisión importan-

te. Nuevamente el micrófono baila entre las manos nerviosas y sudadas de los congresistas: "Queremos el aumento del punto de sacarosa a partir de esta zafra y no de la siguiente". Esta intervención recoge la aprobación general mediante una larga ovación de todos los cañeros de pie, ovación que, a pesar de haber sido el acto más legítimo del Congreso, seguramente por su espontaneidad y por no estar envuelta en un paquete de proposiciones no pasó a nivel de acuerdo sino que sirvió para el puro desahogo.

Hay inquietud en el ambiente. Se dice que en la tarde habrá un control estricto en las puertas para asegurar que en la votación sólo participen los cañeros. Entonces ¿va a haber recuento? ¿Será que los dirigentes no se han puesto de acuerdo sobre el líder máximo?

Para la sesión de la tarde el auditorio está rodeado de una lluvia torrencial en vez de los esperados guardias. Las puertas abiertas de par en par, sin control. La gente tranquila, serena; el cansancio sustituyó a la euforia. Parece que por fin se llegó a un acuerdo. Después de que se termina con los dictámenes de las últimas dos mesas de trabajo, un cañero que, en la mañana había salido de 'espontáneo' está ante el micrófono, aparentemente fuera de programa, y sugiere una planilla de 66 nombres que todos aprueban por aclamación y en conjunto.

Todos están contentos porque, con 33 puestos con sus respectivos 33 suplentes todo el mundo quedó adentro. Un dirigente nacional por cada 1,500 cañeros. Ninguno de los líderes que han manejado los asuntos cañeros desde años quedó afuera. ¿Cómo entender entonces sus repetidas alusiones a los líderes corruptos con los que hay que acabar si nadie más que ellos han manejado los asuntos cañeros?

Música. Discursos. Los cañeros ya están unificados, pueden regresar a sus regiones donde la realidad no es la de los discursos y de la alianza para la producción sino de la lucha de clases. Habiendo visto los enfrentamientos entre los diferentes grupos con motivo de la elección de los delegados al Congreso de Puebla, es difícil creer que un Congreso de unificación y una iniciativa tomada y desarrollada desde arriba bastará para borrar las diferencias de intereses que oponen a los diferentes grupos, sea por tejemanajes de industriales, terratenientes o funcionarios, sea por diferencias de intereses en general.

Al preguntarles a los cañeros quién es el presidente elegido, alzan los hombros: "¿quién sabe de qué ingenio es?". En las pláticas de pasillo, nos enteramos que es el 'tercero en discordia'.

¿Y el aumento del punto de sacarosa? Bien gracias, para el año que entra.

Para concluir sólo quiero insistir en que, en la medida en que los ingenios están pasando cada vez más bajo el control del gobierno, éste se presenta ante el cañero como su patrón. Ahora que la organización de oposición más fuerte, la Alianza Nacional de Productores de Caña se incorporó a la CNC y, dado que esta central es parte del partido en el poder, hay que ver que los cañeros están siendo organizados por sus patrones lo que, indudablemente, limitará sus posibilidades de negociación.

Finalmente, no puede uno dejar de sospechar cierta relación entre los diferentes congresos de unificación de los campesinos por ramas de la producción

(cañeros, cafetaleros, tabaqueros, etc.), los desplegados de adhesión a la CNC y a su actual secretario general y el Congreso de la CNC de los últimos días de agosto donde se enfrentaron dos bandos: los “agraristas” por un lado que defienden la reelección del actual secretario y los candidatos y promotores de los terratenientes por otro.